

Guadalupe: treinta inditos de Amealeco, sesenta y dos personas de Tequisquiapan y otras de diversos puntos, aun de Querétaro misma. La ferviente y sincera devoción, tan notable, por lo comun, en las personas de humilde esfera, sacrificios tan completos, no pueden menos que ser muy agradables á los ojos de Dios Nuestro Señor y atraer para la Diócesis toda, abundantísimas bendiciones del cielo.

El Illmo. Sr. Obispo, acompañado de los Sres. Canónigos, Penitenciario D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa, comisionados por el V. Cabildo, y del Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez, marchó para la Capital el día 4.

Era grandioso, consolador y verdaderamente tierno el cuadro que presentaba la estacion del Ferrocarril, en los días 5, 6 y 7, á las horas de partir el tren: Querétaro entera se vió allí reunida en esos días; porque decirse pudiera que no hubo familia; de la que alguno ó algunos de sus miembros, no fuesen comisionados por los demás, para representarla ante el altar de María, llevando por credenciales, una ofrenda, una súplica, un suspiro, una lágrima, una pena que depositar en su seno, un sentimiento de gratitud que derramar á sus plantas, ó alguna necesidad, para impetrar su remedio: se retrataba en todos los semblantes, ora la risueña y pura alegría del niño, que va corriendo á arrojarse en el regazo de su amante madre, ora la tranquila serenidad, la descansada confianza del dolor, que espera muy pronto el bálsamo eficaz que le cure; ya el ardiente fuego del corazon arrepenido que está próximo á deshogar las dulces amarguras de que se encuentra lleno, ó tambien la cándida inocencia del alma, que, limpia

vá á saturarse de inefables consuelos. Súplicas, recomendaciones, encargos, recuerdos: no se oía otra cosa en aquellos momentos. Por fin llegaba el tren lanzando resoplidos, cual fatigado monstruo que se detiene un poco para tomar aliento, y proseguir luego su afanosa marcha: una verdadera avalancha de peregrinos se arrojaba entonces á los estribos de los wagones, disputándose la subida, y á pocos momentos veíanse aquellos, á pesar de ser en más número que de ordinario, llenos enteramente de pasajeros: estentóreo rugido poblaba, en seguida los aires: el monstruo comenzaba lentamente su marcha, precipitándola por grados, y doblando la curva que le dirige hácia el monumental acueducto, bajo cuyos arcos, cual si fuesen triunfales, pasa con desdeñoso orgullo, perdiéndose de vista para la multitud que permaneciera en la estacion todavía mirándolo alejarse. Así trasportó á la Capital más de mil Queretanos.

Nada notable ocurrió en los viajes, si no fueron gratísimas reminiscencias, dulcísimos sentimientos, que se agolpaban á la mente y al corazon, cuando en vertiginosa carrera pasamos por el lugar de nuestra grandiosa catástrofe del año pasado, cerca de Tula: todos procuraban asomarse por las ventanillas de los coches, para ver, siquiera fuese como relámpago, ya el abismo á donde pudimos ser lanzados, ya el ameno paraje donde pasamos el día, y sobre todo, el árbol misterioso de los recuerdos, bajo cuya sombra, clavada en el tronco, por una espina, la Imágen bendita de María Santísima de Guadalupe, y arrodillados todos, rezamos el Rosario en accion de gracias, alternando los misterios, con el arrobador *Salve Magna Domina*, á cuyas sublimes armonais, ardientes lá-

grimas regaron aquel suelo de imperecedera memoria.

Apenas la hermosa mañana del 8 de Septiembre derramaba sobre México sus primeros albores, cuando podría notarse ya á los peregrinos disponiéndose con alborozo para salir hácia la *Villa de Guadalupe*. Era la Natividad de María y el mundo todo parecía regocijarse á los ojos del Cristiano. Muchos emprendieron su marcha á pie. Espectáculo digno de los ángeles era contemplar aquella calzada poética que se tiende desde México hasta el Santuario Guadalupeño, salpicada por doquiera de grupos peregrinos que la transitaban, embalsamando el ambiente con el perfumado timiama de la oracion, que en blanquísimas nubes de humo se elevaba desde sus corazones hasta el cielo, mezclado con las suaves notas de místicos cantares á María. El Popocatepetl y el Ixtaccihuatl, que de ahí se divisan á lo léjos, cubiertas de alba nieve sus elevadas cimas: el Santuario que magestuoso se levanta al fin de la calzada, parecen aumentar la devocion, predicando aquellos la cándida pureza que debe revestir el alma cuando vá á posternarse delante de María, é infundiendo este el Santo temor de que ha de estar penetrada, cuando pise los umbrales de aquel recinto sagrado, del hogar bendito de los Mexicanos.

A las seis de la mañana el Illmo. Sr. Obispo, acompañado de las comisiones del Cabildo y Seminario Conciliar, en tranvias especiales se dirigió á la Villa: llegados á la Iglesia de Capuchinas, cerca de la Colegiata, en donde se encuentra hoy la celestial Imágen de la Santísima Virgen, se organizó luego la peregrinacion, desde la puerta hasta el Altar Mayor: marchaba en primer término el Sr. Cura de Hixtla-

huacan del Rio, en la Arquidiócesis de Guadalajara, Pbro. D. Juan Nepomuceno Gómez Llanos, portando el estandarte de la Diócesis, el cual está formado con los colores nacionales, al rededor una guirnalda dorada y en el centro se leen, por un lado esta inscripcion: "*Iglesia de Querétaro*, y por el otro: *8 de Septiembre de 1891*. Acompañaban al estandarte, llevando las borlas que de él penden, el Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez y el Sr. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso; seguía el coro de cantores y los alumnos del Seminario, revestidos con uniforme de manto y beca; despues los Sres. Eclesiásticos, revestidos de sobrepelliz; y por último, presidía el Illmo. Sr. Obispo, revestido de capa pluvial y Mitra, portando en la mano su cayado pastoral; le acompañaban los Sres. Canónigos D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa. Los demas fieles no pudieron formar igualmente en la procesion, porque su gran número y la pequeñez de la Iglesia no lo permitieron: desde sus lugares respondian por lo mismo á las estrofas que fueron cantadas. Comenzó entonces la marcha procesional y al mismo tiempo el Orfeon entonó las tiernísimas estrofas con que los Querétanos saludan, año por año, en el Tepeyac á la Satisima Virgen:

Pues concebida
Fuiste sin mancha,
Ave María
Llena de gracia.

Oh Virgen Madre
Nuestra abogada,
Refugio dulce
Firme esperanza . . . etc.

Amplio el corazon, anhelante el espíritu por en-

contrarse, al fin, ante la Imágen de María, cuando por singular beneficio llega á realizar sus esperanzas; cuando rodeado de tan sublimes y grandiosas circunstancias; multiplicado en los corazones de sus hermanos y formando sin embargo con ellos, uno solo, recibe el primer oleaje de virtud, de santidad, de amor, de ternura, de consuelo, de esperanza que nacen de esa Imágen divina, queda extaciado, absorto, inundado en ese mar inmenso de toda perfeccion, y no puede menos que exclamar, *casi fuera de sí*, como la Reina Sabá contemplando las grandezas de Salomon: «*Verdaderas son las cosas que yo habia oido en mi tierra, acerca de tus pláticas y de tu sabiduría . . . yo misma he venido y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia que no me han dicho la mitad: mayor es tu sabiduría y tus obras, que la fama que he oido. Dichosas tus gentes y dichosos tus siervos, que están siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios á quien has complacido, y te ha puesto sobre el trono de Israel, porque el Señor amó siempre á Israel y te ha establecido rey, para que hicieras equidad y justicia.**»

* Lib. III
Reg. cap. X.
vv. 5, 6, 7, 8 y
9.

Si: las santas emociones que experimenta el alma delante de la celestial Imágen de María Santísima de Guadalupe, pasan todo lenguaje. ¡Bendito sea mil veces nuestro Dios que tan singularmente ama á México, constituyendo á su excelsa Madre la Reyna y Señora de Anahuac!

Terminada la procesion, el Ilmo. Sr. Obispo, conmovido profundamente, invitó á sus Diocesanos á rezar en coro una *Salve* por las necesidades de toda la Iglesia Mexicana, y en especial por las de la Iglesia de Querétaro.

Fué colocado en seguida el estandarte á los piés del trono de Nuestra Señora, en señal del más profundo rendimiento, permaneciendo allí todo ese dia y el siguiente. Cuatro Eclesiásticos fueron comisionados para colectar las ofrendas de los peregrinos, reuniéndose la cantidad de \$ 579. 25. y algunas velas de cera, cuyas ofrendas fueron distribuidas por el Ilmo. Sr. Obispo de la manera siguiente: \$ 200. 00. y la cera para el culto de la Santísima Virgen en la Iglesia de Capuchinas; y lo restante para la obra de la Colegiata.

Despues siguió la misa conventual de dicha Colegiata, y luego la *Sexta* y solemnisima Funcion de la Mitra de Querétaro, en la que no estuvo expuesto el Santísimo Sacramento, porque el *Caeremoniale Episcoporum* prohíbe la exposicion cuando hay Misa Pontifical, excepto algunos dias expresamente señalados. Entre las razones de tal prohibicion una es que, estando expuesto el Santísimo Sacramento, tendrían que omitirse algunas ceremonias de la referida Misa Pontifical, como el uso de la mitra, la sesion en el baldachino y otras.

El adorno de la Iglesia y altar se encomendó al Sr. Colector Pbro. D. Agustin Galindo, quien desempeñó su encargo satisfactoriamente: de las bovedas pendían guirnaldas de cedro, cipres y pino ornadas de flores: doce gruesos cirios, colocados en grandes candeleros de metal, ardían en el altar mayor, y cuatro en cada uno de los laterales adornados con coronas de flores, cuyos matices, de los colores de nuestra bandera, les daban grande significacion: Entre los candeleros veíanse ricos adornos de metal y multitud de ramilletes de flores naturales, como lo eran igualmente

te las de las coronas que adornaban los cirios. Notables por su hermosura, místico significado y fragante aroma, que se esparcía por toda la Iglesia, se hicieron gran número de varitas de nardo, cargadas de flores, que formando hacecillos y colocados en jarrones aumentaban la belleza del altar y naturalmente recordaban el "*Nardus mea dedit odorem suum*" del Cantar de los Cantares, que según A-Lapide significa entre otras cosas, la fragancia de la humildad de María, que subiendo hasta el seno del Padre, en donde reposara su Hijo Eterno, le hizo descender, atraído por ella, á su vientre virginal, haciéndose hombre. "*Quia respexit humilitatem ancillae suae.*"

En cuatro cirios colocados en grandes blandones de metal, y á los lados del altar mayor, en el presbiterio, se veían pequeños estandartes, de la Congregación de Santa María de Guadalupe y de las diversas Parroquias de la diócesis, en número de veinte.

Celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Camacho, asistiéndolo los Sres. Canónigos Magistral D. Florencio Rosas y D. Francisco Figueroa; ministraron de Diácono el Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez y de Subdiácono el Sr. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso; de Mitra el Sr. Pbro. D. Pablo Feregrino y de Báculo el Sr. Diácono D. Francisco Torres. Maestro de Ceremonias el de la Colegiata. Ocupó la Cátedra Sagrada el Sr. Prebendado de la misma Colegiata Pbro. D. Fortino Hipólito Vera. Inútil es encomiar los dotes literarios del orador y su basta erudición, principalmente en lo relativo á la Santísima Virgen de Guadalupe: las obras que ha publicado á este respecto y la pleza que vá inserta al fin de la reseña, lo recomiendan suficientemente.

Asistieron á la funcion, obsequiando bondadosamente la invitacion del Ilmo. Sr. Camacho, el Venerable Cabildo de la Insigne Colegiata, y varios Sres. Sacerdotes de la Archidiócesis de México. El V. Cabildo de la Iglesia de Querétaro, fué representado, como se ha dicho, por los Sres. Canónigos Penitenciario D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa; el Seminario Conciliar, por el Sr. Rector del mismo Canónigo Magistral D. Florencio Rosas, por los Sres. Catedráticos Pbro. D. Trinidad Cervantes y D. Manuel Reynoso, los Sres. Subdiácono D. Jesus Frias y Menorista D. Honorato Herrera y por los alumnos que asistieron con uniforme de manto y beca. El Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez, el M. R. P. Fr. Agustin Gonzalez, los Sres. Pbro. D. Pablo Feregrino, D. José M. Arias, D. Simon Tadeo Herrera y D. Francisco Velazquez, y varias comisiones de distinguidos Señores y Señoras seculares, representaban á las Parroquias, Vicarías, Corporaciones, y Asociaciones de la diócesis, quedándolo dignamente las Parroquias del Sagrario, Santa Ana, San Sebastian, San Juan del Rio, San José Iturbide, Cadereyta, San Pedro Toliman, Amealco, Tequisquiapan, Colon, La Cañada, El Pueblito, Santa Rosa, El Doctor, Xichú Mineral; las Vicarías de Huimilpan, Hércules, Bernal, Vizarron, Arroyo Seco y Tierra Blanca; el Liceo Católico, Conferencias de San Vicente de Paul; Sociedades: "Esperanza," "La Caridad," "Humanitaria;" Asociación de "Los Santos Angeles," "Apostolado de la Oración" y otras.

Terminada la funcion y la *Salve*, se obsequió á los peregrinos con ejemplares impresos de la poesía que sigue:

LOS PEREGRINOS QUERETANOS

EN EL TEPEYAC

ANTE SU EXCELSA MADRE MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE.

Salud, Tepeyac grandioso!
 ¡Salve, radiante María!
 Virgen que la luz envía
 Madre del amor hermoso!
 El peregrino piadoso
 Llega humilde ante tu altar
 Los cánticos á entonar
 De su fé pura y sencilla,
 A tí, Virgen sin mancilla,
 Limpia estrella de la mar.

Pujante y raudo vapor
 Trajo de tierra lejana
 La multitud queretana
 Al impulso de tu amor.
 No del peligro el horror
 Le infunde torpe egoismo;
 Serena pasa el abismo,
 Trasponiendo monte y llano,
 Pues la lleva de la mano
 La piedad y el patriotismo.

Y hoy á tus plantas, Señora,
 Vuelve á postrarse de hinojos
 Y ante tus divinos ojos
 A Dios en tu templo adora.
 Por tu influencia salvadora

Hasta aquí su paso avanza
 Y, en agradecida alianza,
 Eleva á tu excelsitud
 El canto de gratitud
 Junto al canto de alabanza.

Un año ha, cuando volví
 A sus hogares gozosa,
 El precipicio una fosa
 Terrible, á sus piés abría;
 Más tú, bendita María,
 A Dios tornando propicio,
 Le volviste en beneficio
 Tu faz que lleva consuelo,
 Mostrándole arriba el cielo
 Y humillado el precipicio.

Por eso torna anhelante,
 Y, sin vacilar jamás,
 Si el peligro dice: ¡atrás!
 La fé le dice: ¡adelante!
 Torna, pues, tu pueblo amante
 Ante tu imágen bendita,
 Y tus beneficios grita,
 Y tu poderío pregoná,
 Cuando sus cantos entona
 Donde tu bondad habita.

Vuelve tu rostro divino
 A tu pueblo que te invoca,
 Hoy que agradecido toca
 La meta de su camino.
 El canto del peregrino

En tus oídos resuena,
De piedad tu pecho llene,
Bendición llevando en pos,
Y de Dios, de tu Hijo Dios,
El justo enojo sereno.

De tierra noble y creyente
Gracias á implorar venimos,
Gracias que siempre obtuvimos
De tu amparo indeficiente.
Llegue nuestro llanto ardiente
A tí, del desierto flor,
Trayendo en ofrenda amor,
Consoladora esperanza,
Firme fé que todo alcanza,
Y una enseña tricolor.

Haz que esa fé al profesar,
Noble, el pueblo donde mora,
No por ideas corruptoras
Llegue su fuego á entibiar;
Y la enseña al empuñar,
Que es de la Pátria el pendon,
Nunca reciba baldon
Cuando en sus manos esté,
Si el alma conserva Fé
Y amor patrio el corazón.

Tepeyac, 8 de Septiembre de 1891.

En la tarde se rezó el Rosario, en seguida se cantó la *Salve* y después la letanía Lauretana.

El día 9 se cantó en la misma Colegiata una Misa en acción de gracias á Dios Nuestro Señor y á la San-

tísima Virgen, por habernos concedido la dicha de visitarla y por todos los favores de que fuimos llenos. Ofició de Preste el Sr. Canónigo Magistral D. Florencio Rosas, y ministraron los Sres. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso y Diácono D. Francisco Torres.

La parte musical en todos esos actos fué desempeñada por el Orfeon, dirigido por el *Maestro de Cantores* de la Iglesia Catedral de Querétaro, Pbro. D. J. Guadalupe Velazquez, y compuesto del coro del Seminario y un buen número de filarmónicos queretanos, entre los cuales se encuentran reputados y distinguidos profesores. El órgano se usó únicamente para sostener las melodías gregorianas y cubrir pequeños intermedios, en cuyo desempeño merece el Sr. D. Carlos Esquivel un especial elogio, por haberse apartado en su estilo, de la ligereza y poca gravedad religiosa, defectos dignos de censura y por desgracia tan generalizados entre nosotros. Profanos en el arte, no nos detendremos minuciosamente acerca de la interpretación, cumplidamente artística, al decir de los inteligentes, de cada una de las obras clásicas que figuran en el Programa. Bástanos, en nuestra calidad de cronistas hacer constar el fervor y entusiasmo religiosos, que en todos los ánimos produjeron, hasta derramar lágrimas, así la sabia y devota sencillez armónica de Zachariis y del Palestrina español, el gran Victoria; como, en su género respectivo, las arrebatadoras armonías del célebre Gounod y del ilustre Rheinberger. Testigos como fuimos de sinceros y espontáneos elogios, salidos de personas, jueces competentes, de nuestra culta sociedad y de la Capital, no tenemos el menor inconveniente en consignarlo, dando gracias á Dios, porque cede en honor de nuestro

muy digno Prelado, y tambien de nuestro modesto pueblo, que cada dia revela mas y mas su buen sentido, por el gusto creciente hácia el canto de San Gregorio y la música sagrada que sabe inspirarse dentro las prescripciones de la Liturgia Católica. Hé aquí el Programa que ejecutó el Orfeon formado por mas de cincuenta voces, en los dias 8 y 9.

MAÑANA DEL DIA 8.

SEXTA.

Domine ad adjuvandum me festina,
á cuatro voces..... L. VICTORIA.
Ps. Defecit in salutare etc.; Falsi bordon
doni á 4 y 5 voces alternados con
versos de canto gregoriano..... ZACHARIIS Y
VIADANA.

MISA.

Introitus Canto gregoriano.
Kyrie, Gloria, Credo, etc. Misa á 4
voces..... CH. GOUNOD.
Graduale, Coral aleman..... G. ETT.
Offertorium Canto gregoriano.
Ave Maria, arreglada á voces solas. L. BACA.
Communio, Canto gregoriano.

AL FIN DE LA MISA.

Salve Regina á 4 voces..... RHEIMBERGER.

POR LA TARDE.

Misterios del Rosario, *O Sanctissima*,
antiguo cántico á 4 voces.
Salve á 4 voces.
Letania, Canto gregoriano.

MISA DEL DIA 9.

Introitus, Canto gregoriano.
Kyrie, Gloria, Credo, etc., Misa á 5
voces..... CH. GOUNOD.
Graduale..... G. ETT.
Offertorium, Canto gregoriano
O salutaris..... CH. GOUNOD.
Communio, canto gregoriano.

La mayor parte de los peregrinos regresamos el dia diez por la mañana. Llenos de satisfaccion y rebozando de ese consuelo, de esa paz que se experimenta despues de practicar alguna obra piadosa, despues de recibir inmensos beneficios y gracias del cielo anhelando, por vernos de nuevo al lado de nuestros hermanos de Querétaro para hacerlos participantes de nuestra misma felicidad, y referirles una á una las impresiones del viaje, y en especial de la visita á la Santísima Virgen. Nuestro viaje de regreso fué tan feliz como el primero. Llegamos á Querétaro: la estacion estaba tan concurrida como cuando partimos: en todos los grupos de familias que ahí se encontraban se oian plácemes y felicitaciones á los que volvian.....

Si cada peregrinacion pasa como todo lo de la vida, no sucede lo mismo con los frutos que producen y los inmensos beneficios que reportan: en el orden individual, en el doméstico y en el social, ellos son imperecederos. Muchos quizá pasan desapercibidos por de pronto á miradas miopes ó preocupadas, en el orden moral; más no por eso dejará de subsistir la verdad eternamente.

005272